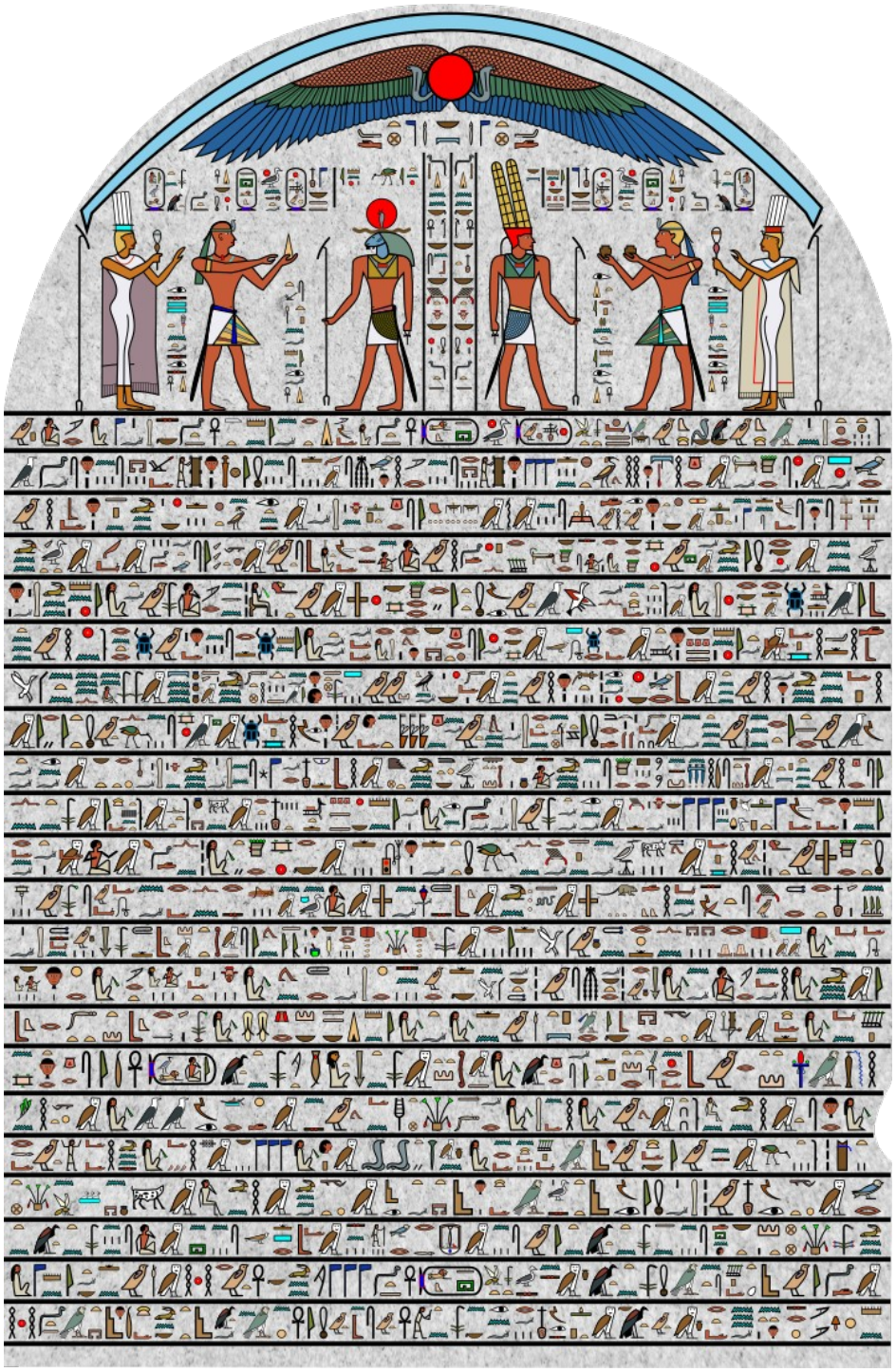
# Estela de Taharqa: Kawa-V



**Jesús Pérez Adán**

# Estela de Taharqa: Kawa-V


## Resumen

Taharqa, el monarca más destacado de la Dinastía XXV, gobernó el Imperio Kushita y Egipto entre 690 y 664 a. C. Su reinado se caracterizó por una intensa actividad constructora y por los enfrentamientos decisivos contra el Imperio Asirio. Entre las fuentes más relevantes de este periodo destaca la estela V de Taharqa, hallada en el templo «T» de Kawa. Datada en el año 6 de su reinado, registra una excepcional inundación del Nilo y ofrece información crucial sobre la legitimación de su ascenso al trono, convirtiéndose en un documento fundamental para comprender la política y la ideología de la Dinastía XXV.



**Palabras clave**

Egipto, estela, Kawa, Taharqa



## Abstract

Taharqa, the most prominent ruler of the 25th Dynasty, ruled the Kushite Empire and Egypt from 690 to 664 B.C. His reign was marked by intense construction activity and decisive battles against the Assyrian Empire. Among the most significant sources from this period is Taharqa's Stele V, discovered in Temple "T" at Kawa. Dated to the sixth year of his reign, it records an exceptional Nile flood and provides crucial information regarding the legitimization of his accession to the throne, making it a fundamental document for understanding the politics and ideology of the 25th Dynasty.



**Keywords**

Egypt, stele, Kawa, Taharqa

# Contexto histórico

Taharqa *Tɜ-h-rw-q* fue el quinto y uno de los faraones más destacados de la XXV dinastía, conocida como la dinastía Kushita o Nubia, que gobernó Egipto aproximadamente entre el 690 y el 664 a.C. Era hijo de la reina Abiru y del gran Piye *Py,* rey de Napata, fundador de la dinastía y conquistador que había unificado Egipto bajo el dominio nubio.

Sin embargo, Taharqa no ascendió al trono inmediatamente tras la muerte de su padre. El poder kushita sobre Egipto fue consolidado primero por su tío Shabaka y, posteriormente, por Shebitku (identificado por las fuentes como primo o hermano de Taharqa). Este último lo convocó desde Nubia junto a otros príncipes kushitas cuando Taharqa tenía unos veinte años para realizar un viaje formativo que, según las propias inscripciones reales, marcaría profundamente su carácter militar y administrativo al integrarse en el séquito del faraón.

Hacia el año 690 a.C., tras el fallecimiento de Shebitku, Taharqa asumió el trono de Egipto y el reino de Kush. Su ascenso respetó el modelo de sucesión tradicional kushita, donde el poder solía transitar entre hermanos antes de retornar a la siguiente generación. Aunque gobernó desde los centros neurálgicos de Menfis y Tebas, mantuvo siempre un vínculo estrecho con Napata, el corazón político y religioso de Nubia. Su coronación, celebrada en Menfis con una solemnidad excepcional, buscó legitimarlo como el heredero definitivo de la tradición faraónica, adoptando para ello la titulatura real de cinco nombres propia del protocolo egipcio clásico[1].

## Vida militar: Khus contra Nínive

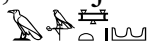
Taharqa era, por encima de todo, un hombre de su tiempo: constructor infatigable, devoto de los dioses y guerrero endurecido en las arenas del desierto; sin embargo, la época que le había tocado vivir era una de las más turbulentas que la antigüedad había conocido. En el horizonte oriental, más allá del Sinaí y de los desiertos que se extienden por Palestina, una nueva potencia había empezado a desplegar sus garras sobre las tierras del Próximo Oriente. Asiria, Aššur en boca de quienes la habitaban, ya había engullido Babilonia, Elam, Siria y buena parte de Canaán. Ahora, con el apetito intacto, volvía su mirada hacia el suroeste, hacia ese país nacido del río que los hombres llamaban Egipto.

Los primeros rumores llegaron a Menfis como llegan siempre las sombras de una guerra: viajando en boca de los mercaderes, mezclados con el aroma del incienso, el sabor de la sal y ese murmullo inquieto que recorre la ciudad cuando todos sienten, sin decirlo, que algo está a punto de quebrarse. Los príncipes de las ciudades costeras

1 Se verán en la primera línea de texto de la estela Kawa-V de Taharqa.

de Palestina —Gaza, Ascalón, Ekron, Sidón— enviaban mensajeros desesperados a la corte de Taharqa; el rey asirio Senaquerib había aplastado ya la rebelión de Ezequías de Judá, y su sucesor, Esarhadón —Aššur-aḫa-iddina, «Asiria ha dado un hermano»—, era si acaso más implacable que su padre. Había reconstruido Babilonia cuando a su antecesor le había parecido conveniente destruirla, señal inequívoca de una mente calculadora y fría, capaz de doblegarse ante la realidad política sin perder jamás el objetivo final.

Taharqa no era un hombre que esperara pasivamente el golpe del destino; desde el comienzo de su reinado había reforzado las guarniciones del Delta, reconstituido los lazos diplomáticos con los príncipes de Palestina y Fenicia, y alentado toda resistencia que pudiera entorpecer el avance asirio. Esta política era, en cierto sentido, la expresión más directa de la doctrina estratégica kushita: mantener alejado el peligro manteniendo activos a los aliados intermedios, aunque Esarhadón comprendía ese juego con igual lucidez.

En el 675 a.C., el rey asirio lanzó su primera ofensiva hacia el suroeste; sus ejércitos cruzaron el Sinaí —esa franja que los propios egipcios llamaban  *w3t-Ḥr*, «*el Camino de Horus*»— y penetraron en el territorio egipcio, pero la campaña fracasó. Las crónicas asirias, tan prolijas en victorias como escasas en derrotas, registran el revés con una sequedad que habla por sí misma: los ejércitos de Taharqa, combatiendo en territorio conocido y con las líneas de abastecimiento aseguradas, infligieron a los invasores pérdidas suficientes para obligarlos a retroceder. Fue una victoria, pero Taharqa, que conocía a sus enemigos, sabía que no era más que una pausa.

Esarhadón regresó en el 671 a.C. con un ejército mayor, mejor preparado y con una determinación que rozaba lo sobrehumano. Esta vez, los asirios habían aprendido de sus errores; habían reunido camellos en número suficiente para atravesar el Sinaí sin depender de los pozos de agua que los egipcios podían envenenar o tapar, y reclutado guías árabes que conocían cada recoveco del desierto. Así, Esarhadón en persona marchaba a la cabeza de sus columnas, con su figura colosal ataviada con las insignias de Aššur, el dios nacional que exigía la sumisión del mundo entero.

La campaña fue devastadora en su eficiencia: los anales asirios registran que Esarhadón combatió contra Taharqa cinco veces en quince días, una cifra que habla de batallas en campo abierto, de retiradas y contraataques, de un ejército egipcio que se resistía a doblegarse incluso ante el desastre. Taharqa resultó herido —así lo proclama con regodeo la inscripción de Esarhadón—, pero no capturado; como un animal acorralado que conoce los laberintos de su propia guarida, el rey kushita se retiró hacia el sur, rumbo a Tebas, dejando tras de sí una tierra en llamas, pero no con un espíritu quebrado.

La ciudad que había sido capital de Egipto desde los tiempos del propio Menes, la ciudad de Ptah el demiurgo, la urbe donde el toro Apis encarnaba la eternidad del cosmos: esa ciudad cayó en un solo día, según las fuentes asirias. Esarhadón capturó a la familia real que había permanecido en palacio: la esposa de Taharqa, sus hijos, los cortesanos y los sacerdotes. Todos ellos fueron enviados a Nínive como botín viviente, un testimonio ante el mundo de que el poder de Aššur no conocía límites geográficos ni humanos.

El rey asirio erigió estelas de victoria sobre el mismo suelo de Egipto. En una de ellas —hoy conservada solo en fragmentos— se representó a sí mismo de pie sobre la figura postrada de Taharqa, con una cuerda atada al labio del faraón egipcio[2]; un gesto iconográfico de humillación absoluta que los artistas de Nínive sabían ejecutar con cruel precisión[3]. Finalmente, Egipto quedó dividido en veinte provincias, cada una bajo el mando de un gobernador local designado por Asiria, con la estricta obligación de pagar tributo y mantener la paz impuesta por el conquistador.

Pero Esarhadón no pudo demorarse en Egipto. La vastedad de su imperio le reclamaba desde todos los frentes: Babilonia amenazaba con la insurgencia, las tribus cimerias presionaban por el norte y el propio monarca empezaba a flaquear, consumido por una dolencia que sus médicos no lograban identificar. Tras delegar el control de Egipto en gobernadores locales y pequeñas guarniciones asirias, emprendió el regreso hacia el este.

Mientras tanto, el rey Taharqa no había desperdiciado los meses de su exilio. Desde Tebas y Napata, envió emisarios a los príncipes del Delta; aquellos mismos líderes a quienes los asirios habían ratificado en sus cargos como administradores locales, asumiendo que el interés propio garantizaría su lealtad. Era un cálculo lógico, pero erróneo. Los príncipes del Delta, hombres como Nekao de Sais *nkw*[4] eran ante todo egipcios, y los egipcios poseen una memoria larga. En el 669 a. C., tan pronto como las guarniciones asirias relajaron su vigilancia, Taharqa inició su marcha desde el sur.

Por un tiempo breve pero real, Taharqa gobernó de nuevo sobre las Dos Tierras: las estelas de Esarhadón fueron derribadas o cubiertas, mientras los sacerdotes de

2 La estela más famosa de este evento (la Estela de Zincirli) muestra efectivamente a Esarhadón sujetando con una cuerda atada al labio a un rey o príncipe nubio/egipcio postrado. Muchos expertos sostienen que la figura representada con la cuerda en el labio no es el propio Taharqa, sino su hijo capturado, el príncipe heredero Ushanahuru, quien pagó los platos rotos de la huida de su padre.

3 Visitar Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Estela_de_la_victoria_de_Asarhadd%C3%B3n

4 Nekao de Sais fue gobernador de Sais y Menfis, una figura de pragmatismo y supervivencia política que supo maniobrar en uno de los períodos más convulsos de la historia egipcia. Atrapado entre el empuje kushita de Taharqa al sur y el poderío asirio al norte —fuerza esta última que lo encumbró—, navegó estas corrientes con la habilidad suficiente para preservar su línea dinástica. Si bien nunca ostentó el título pleno de faraón de un Egipto unificado, su papel como bisagra histórica entre el dominio nubio y el renacimiento saíta lo convierte en una figura de primer orden en el Egipto del siglo VII a.C.

Ptah celebraban rituales de purificación para limpiar el templo de la contaminación extranjera. El toro Apis recibió nuevas ofrendas y Taharqa, con la doble corona sobre su cabeza, presidió una corte que trataba de comportarse como si el mundo hubiera vuelto a su eje correcto.

Sin embargo, la situación era más frágil de lo que parecía; algunos de los príncipes del Delta que habían conspirado con el faraón fueron descubiertos por los asirios al interceptarse su correspondencia, figurando entre ellos el propio Nekao de Sais. Cuando Esarhadón se enteró de la reconquista de Menfis, reunió un nuevo ejército y se puso en marcha, pero el destino intervino en forma de enfermedad: el soberano murió en campaña, en el 669 a.C., antes de llegar siquiera a las fronteras de Egipto.

El trono de Asiria pasó a Asurbanipal —Aššur-bāni-apli, «Asiria ha creado un heredero»— uno de los monarcas más extraordinarios de la historia antigua. Era un hombre de cultura inusual para un rey guerrero: coleccionaba tablillas cuneiformes en su famosa biblioteca de Nínive, conocía las matemáticas y la astronomía, dictaba él mismo sus inscripciones reales con un cuidado literario evidente. Pero era también un comandante militar de primera magnitud, y la reconquista de Egipto era, para él, una cuestión de honor dinástico y de coherencia imperial.

Esta campaña fue diferente de las anteriores por su meticulosa organización; Asurbanipal no improvisó, sino que avanzó siguiendo rutas aseguradas y con abastecimiento regular, al frente de tropas que incluían contingentes de Fenicia, Chipre y los propios principados del Delta egipcio. Esto último era una señal clara de que muchos de los aliados de Taharqa habían decidido cambiar de bando, ya fuera por convicción, por miedo o por simple pragmatismo.

Taharqa combatió, y los textos asirios mencionan batallas tanto en el Delta como en los accesos a Menfis; sin embargo, la disparidad de fuerzas era demasiado grande. El rey kushita se retiró una vez más hacia el sur, esta vez de forma definitiva, mientras Menfis caía por segunda vez y, con ella, todo el Alto Egipto hasta Tebas. Los gobernadores locales que habían conspirado con Taharqa fueron traídos ante Asurbanipal y, en su mayoría, ejecutados.

Hubo, no obstante, una excepción notable: Nekao de Sais fue perdonado. Más que eso, fue reinstalado como gobernador de Sais con poderes ampliados, mientras su hijo Psamético era enviado a Nínive para recibir educación en la corte asiria. Esta decisión, aparentemente paradójica —perdonar a un traidor—, destilaba en realidad una profunda inteligencia política. Asurbanipal comprendía que necesitaba gobernadores locales capaces y con legitimidad ante la población egipcia, cualidades que Nekao poseía.

Al enviar a Psamético a Nínive, el rey asirio creaba un rehén que era a la vez un embajador; alguien que, al aprender las costumbres y la lengua de Asiria, podría

servir como puente entre ambas civilizaciones. La ironía de la historia quiso que ese mismo Psamético, educado en el corazón del imperio, fuera quien expulsara finalmente a los asirios de Egipto cuando el poder de Nínive comenzó su largo declive.

**Vida en piedra: Esculpiendo la eternidad en la tierra del Nilo**

Taharqa, no solo destacó como líder militar, sino también como figura clave en la restauración de la vida religiosa en el Valle del Nilo. Su programa arquitectónico constituyó una manifestación directa de su proyecto político y cultual: articuló Nubia y Egipto mediante un conjunto de templos y monumentos destinados a reactivar la memoria de las épocas más antiguas. Desde la ciudad y centro religioso de Kawa, pasando por el santuario excavado en la roca de Gebel Barkal, hasta la columna erigida en el patio de Karnak, cada construcción promovida bajo su autoridad funcionó como evidencia material de su poder y de su adhesión al orden cósmico.

Kawa, conocida en antiguo egipcio como Gempaaten (*Gm-pꜣ-ʾItn*), —que puede traducirse como «Atón es hallado»—, fue un centro urbano de considerable importancia religiosa situada en la orilla oriental del Nilo, en el actual Sudán, al norte de la Tercera Catarata. El lugar tenía una larga historia de contacto con la cultura egipcia desde el Reino Nuevo, cuando Tutanjamón mandó construir un templo dedicado a Atón. Al restablecerse el culto a Amón poco después de su muerte, Kawa se consolidó como un enclave especialmente venerado por los reyes kushitas, quienes se reivindicaban como herederos y guardianes de la tradición religiosa egipcia.

Cuando Taharqa decidió intervenir en Kawa, no lo hizo de manera modesta. Emprendió la construcción del «Templo de Amón de Gempaaten» , (*Pr Jmn n*(*y*) *Gm-pꜣ-Jtn*) que constituye uno de los ejemplos más completos de arquitectura religiosa de época kushita que se conservan. El templo seguía de cerca los modelos arquitectónicos del Egipto faraónico clásico, una elección que revela la firme intención de los monarcas nubios de presentarse como herederos legítimos de la tradición egipcia y no como simples conquistadores extranjeros. El edificio, de proporciones imponentes, alcanza los 68,5 metros de largo por 38,7 de ancho.

La estructura incluía un pilono de entrada monumental, patios columnados, una sala hipóstila y el santuario interior, todo ello orientado según los cánones tradicionales. Las columnas presentaban capiteles con representaciones de la diosa Hathor y otras divinidades, y las paredes estaban cubiertas de relieves e inscripciones que celebraban las hazañas y la piedad de Taharqa. Entre los elementos más notables se encuentran las llamadas estelas de Kawa, la serie de inscripciones conmemorativas redactadas en egipcio clásico que narran episodios de la vida del rey, incluyendo relatos sobre su infancia en Nubia, su llegada a Egipto para unirse a la corte de Shebitqo siendo aún joven, y las obras que mandó realizar en el templo.

En el patio exterior del Templo «T» de Kawa se descubrieron cuatro estelas de enorme relevancia, todas ellas vinculadas al faraón kushita. Estas inscripciones monumentales no solo amplían nuestro conocimiento sobre la actividad real en la región, sino que se han convertido en piezas esenciales para la egiptología y para comprender la historia del Reino de Kush. En el registro oficial de la excavación de Oxford, dirigida por Laming Macadam, fueron catalogadas siguiendo una numeración específica que aún hoy sirve de referencia para los investigadores:

- **Estela Kawa IV (Año 6 de su reinado):** Narra su juventud, cómo fue llamado desde Nubia hacia el Bajo Egipto por su predecesor, y cómo fue elegido para el trono. También legitima su linaje mencionando a su ancestro Alara.

- **Estela Kawa V (Año 6 de su reinado):** Es conocida como la «Estela de las Cuatro Maravillas» o «Estela de la Inundación». Describe una espectacular inundación benéfica del río Nilo que trajo prosperidad al reino y eliminó las plagas. Una réplica o copia de esta se conserva en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague y es la que posteriormente vamos a describir, transliterar y traducir.

- **Estela Kawa VI (Año 6 de su reinado):** Funciona como un complemento directo de la Estela IV. Detalla las generosas donaciones de materias primas valiosas (como cedro y bronce asiático) y mano de obra que Taharqa otorgó para la reconstrucción del templo.

- **Estela Kawa VII (Año 10 de su reinado):** Registra la culminación oficial de las obras de restauración arquitectónica del templo y la solemne instalación de la estatua del dios Amón en su nuevo habitáculo definitivo.

Hemos omitido las estelas anteriores (I y II) y las posteriores (VIII, IX y X), ya que pertenecen a otros periodos históricos de Kawa o corresponden a distintos faraones y reyes de Kush. Por su parte, aunque la estela Kawa III sí pertenece a Taharqa, no contiene relatos narrativos sobre su vida o sus milagros; se trata, en cambio, de un registro formal que compila meticulosamente las ofrendas y dotaciones otorgadas al templo entre los años 2 y 9 de su reinado, incluyendo suministros de madera de cedro, incienso y semillas.

La estela V de Kawa fue erigida para conmemorar eventos ocurridos durante el sexto año del reinado de Taharqa, es decir, aproximadamente hacia el 684 a.C. El texto está redactado en egipcio clásico, siguiendo deliberadamente los modelos lingüísticos y estilísticos del Egipto del Imperio Nuevo, lo que refuerza la imagen de los reyes kushitas como guardianes y restauradores de la gran tradición cultural egipcia. Esta elección lingüística no era casual sino profundamente ideológica.

La estela describe principalmente en su sexto año de reinado, una inundación excepcional del Nilo y una lluvia milagrosa en Nubia. El texto narra cómo el río alcanzó niveles históricos sin destruir las aldeas, seguido de una lluvia que transformó el

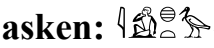
desierto en praderas fértiles, eliminando plagas —roedores, serpientes y langostas— y garantizando una abundancia de granos y ganado que el faraón atribuyó a la bendición directa de Amón.

## Vida familiar: Genealogía de Taharqa

No parece haber evidencia clara de que Taharqa tuviera una familia especialmente numerosa. Las fuentes históricas son limitadas y, por lo general, su relieve político y militar eclipsa los detalles de su vida privada.

Lo que sí se sabe con certeza es su origen: fue hijo de Piye e Abaru y hermano de Shabaka, Shebitku y de la Divina Adoratriz de Amón, Shepenwepet II. En cuanto a su harén, se conocen varias figuras clave:

- **Tabekenamun:** (*tɜ-bɜ-kn-ʾImn*), su hermana-esposa más importante, quien ostentó el título de «Gran Esposa Real» y aparece en diversas inscripciones.

- **Atakhebasken:**  *(ʾI-ḫt-bɜ-knï),* otra de sus esposas principales, cuya presencia está atestiguada principalmente por su tumba en Nuri (Nu. 36).

- **Naparaye:** (*N-pr-y*), Naparaye fue otra de las hermana-esposa de Taharqa. Ostentaba varios títulos: Grande de Gracia (*wrt jmɜ.t*), Grande de Alabanzas (*wr.t ḥzw.t*), Dulce de Amor (*bnr.t mrw.t*), ¿Gran? Esposa del Rey (*ḥm.t nsw.t* (*wr.t?*)), Señora de las Dos Tierras (*ḥnw.t tɜ.wy*) y Hermana del Rey (*sn.t nsw.t*). El nombre de Naparaye se conoce por su tumba en el-Kurru (Ku. 3). En su pirámide se encontró una mesa de ofrendas de alabastro (Jartum, n.° 191).

Algunas fuentes también aluden a otras mujeres en el entorno doméstico de Taharqa, aunque sus nombres no han llegado hasta nosotros con la misma claridad epigráfica.

Respecto a sus hijos, destaca de forma trágica **Ushanahuru**[5]. Su captura a manos del rey asirio Asurbanipal durante las campañas contra Egipto quedó registrada tanto en las fuentes egipcias como en los anales asirios. Este episodio no solo fue un golpe personal para Taharqa, sino que ilustra la asfixiante presión militar que el Imperio Asirio ejercía sobre el dominio kushita. También se sabe de la existencia de su hija **Amenirdis II** *ʾImn-jr-dj-zj* que fue adoptada por Shepenupet II, hija de Piye, para convertirse en la Divina Adoradora de Amón desde aproximadamente el 650 a. C. hasta el 640 a. C. durante la XXVI Dinastía. Amenirdis adoptó a Nitocris, hija de

5 El nombre Ushanahuru no está atestiguado en ninguna fuente jeroglífica egipcia directa. Se conoce exclusivamente a través de fuentes asirias en acadio cuneiforme: aparece en los anales de Esarhaddón (Prisma de Esarhaddón / «Prism S», relativo a la toma de Menfis en 671 a.C.) y en los textos de Asurbanipal, como uno de los hijos de Taharqa capturado junto con la familia real kushita. La hipótesis más aceptada de su nombre en jeroglífico es: *wsr-n-Ḥr.w* («Horus es poderoso»).

Psamético I, como su sucesora. Es posible que se haya casado con uno de los hijos de Taharqa, el rey Atlanersa.

**Vida en la vejez egipcia: Final de reinado y dinastía**

Aquí reside uno de los aspectos más interesantes y políticamente complejos del reinado de Taharqa. Ninguno de sus hijos conocidos le sucedió directamente en el trono.

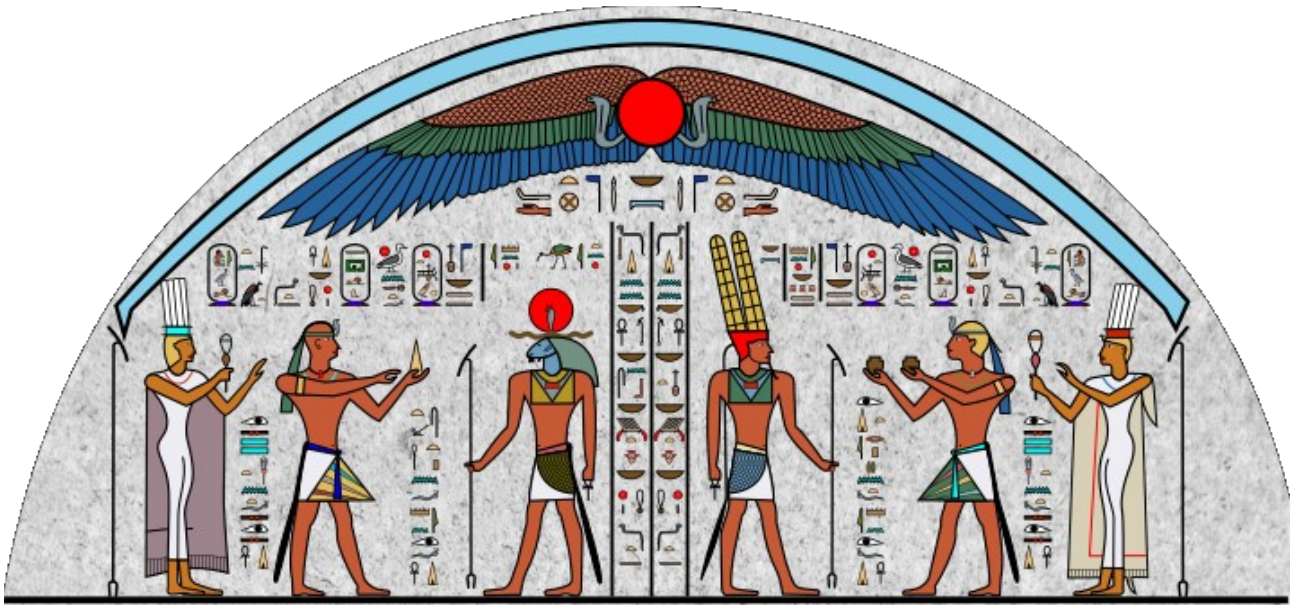
Taharqa pasó sus últimos años entre Tebas y Napata, la ciudad sagrada del Gebel Barkal, donde Amón reinaba en su aspecto meridional y donde los reyes de Kush habían construido sus pirámides desde generaciones atrás. Murió en 664 a.C., aproximadamente a los 46 años de edad, el mismo año en que Asurbanipal, permitió a sus ejércitos saquear Tebas, la ciudad de cien puertas que Homero cantaría con asombro, arrasando sus templos y llevando a Nínive estatuas de dioses y obeliscos de electrum. Fue enterrado en la necrópolis familiar en El-Kurru (Nubia).

A Taharqa lo sucedió su sobrino Tanutamani (*Tn.wt-Jmn*), quien según algunas fuentes era hijo de su hermano Shabaka, aunque otras tradiciones lo señalan como hijo de Shebitku. Tanutamani reinó aproximadamente entre el 664 y el 656 a.C., convirtiéndose en el último faraón de la XXV Dinastía, la cual gobernó Egipto desde el reino de Kush, en el actual Sudán. El hecho de que la sucesión recayera en su sobrino y no en uno de sus hijos se debe a que estos, como se ha mencionado, habían sido capturados y trasladados al corazón del Imperio Asirio.

Tanutamani intentó recuperar Egipto, llegando incluso a reconquistar brevemente Menfis y dando muerte a Necao I, pero la contraofensiva asiria fue devastadora. Finalmente, los kushitas fueron expulsados definitivamente del norte de Egipto, y Tanutamani se retiró a Nubia, donde continuó reinando en Kush. Con él se cerró el capítulo egipcio de la Dinastía XXV, y el poder en Egipto pasó a la XXVI Dinastía Saíta, fundada por Psamético I.

Taharqa fue, sin embargo, algo más que un episodio en el declive de una era. Fue el último faraón kushita que gobernó un Egipto verdaderamente unificado, el último hombre que pudo reclamar con cierta plausibilidad la herencia de Tutmosis y Ramsés. Sus construcciones —el enorme quiosco de Karnak, los templos de Kawa y Sanam en Nubia, las pirámides de Nuri— hablan de un reinado que, en sus primeras décadas, fue de genuina prosperidad y ambición cultural.

# Descripción de la estela V de Kawa



**Luneta con Taharqa, su madre Abaru y Amón-Re**

La estela n.º V de Kawa, datada en el año 6 de Taharqa[6] y conocida popularmente como la de las «Cuatro Maravillas», apareció en el atrio del templo «T» durante la campaña de excavaciones de 1930-1931, dirigida por la expedición de la Universidad de Oxford bajo la supervisión de Francis Llewellyn Griffith. Desde entonces se ha convertido en una de las inscripciones reales más célebres de la Dinastía XXV. Su texto conserva la versión íntegra de un relato que también circuló, aunque de forma fragmentaria, en otras copias halladas en Tanis, Coptos y Matanieh.

La estela (identificada en los inventarios como Æ.I.N. 1712) se encuentra en la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague, Dinamarca. Debido a su fragilidad, la pieza original —fragmentada en múltiples partes— se custodia en los depósitos del museo para garantizar su preservación, por lo que la pieza expuesta actualmente en las salas de la colección egipcia es una réplica exacta. Está esculpida en una losa monolítica de arenisca gris-verdosa (un tipo de roca sedimentaria local muy utilizada en los templos nubios de Kawa), cuyas dimensiones son alrededor de 1,80 m de alto por 1,30 m de ancho, procedente de la reconstrucción moderna de la pieza.

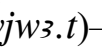
La estela presenta dos partes bien diferenciadas: el registro superior, compuesto por una luneta con su característica forma redondeada que representa a Taharqa junto a su madre Abaru y el dios Amón-Re; y el registro inferior, que contiene el texto principal en escritura jeroglífica.

6 https://library.biblicalarchaeology.org/article/judahs-african-ally-taharqa-and-the-kingdom-of-cush/taharqas-stela-kawa-5_dreamstime-264142427/

La luneta alberga un conjunto de figuras cuya disposición y función iconográfica analizamos a continuación con mayor detalle: en la parte superior, adaptándose a la curvatura de la estela, se plasma el signo del cielo que personifica a Nut, diosa del firmamento. Justo debajo se encuentra el disco solar alado —esta vez flanqueado a ambos lados por *uraeus*—, una iconografía que en los inicios de la religión egipcia representaba a Hor-Behedety (*Ḥr-Bḥdty*) y que, más adelante, se identificó con Ra-Hor-ajty  (*Rᶜ-Ḥr-ɜḫty*).

Bajo la protección de las alas del disco solar, se representan seis figuras en simetría especular, organizadas en dos grupos de tres y separadas por dos columna de texto jeroglífico verticales en espejo. Las imágenes representan al rey Taharqa, a su madre Abaru y al dios Amón-Re en dos de sus manifestaciones, figuras cuya caracterización detallada desarrollamos a continuación:

El rey, situado en el centro de cada grupo, está tocado con el llamado *gorro dorado* kushita con un doble *uraeus* en la frente, cuyas cintas, atadas a la nuca, caen por su espalda. Como base, viste el característico faldellín shendyt (*šnḏy.t*) de lino blanco, acompañado de complementos exclusivos del faraón: el delantal rígido y triangular atado a la cintura —una pieza que podía estar fabricada en lino estucado, cuero dorado o incluso metal, y frecuentemente decorada con bandas de oro, representaciones de *uraeus*, plumas o escenas de guerra— y el rabo de toro sujeto a la espalda. Posiblemente atado al cuello lleve un amuleto a modo de protección. En la imagen especular de la derecha, el monarca realiza ofrendas de vino y leche al dios Amón-Re. Por su parte, en la escena de la izquierda, ofrece un pan cónico que sostiene con su mano izquierda, mientras levanta la derecha a la altura del hombro exhibiendo un brazalete, joya que también luce en la imagen de la derecha.

En los extremos de la estela se encuentra la madre de Taharqa, Abaru (*ʾIbɜrw*), con los brazos extendidos en señal de alabanza y agitando un sistro, detrás de su hijo. Lleva una corona de plumas tipo *šwty* y un historiado vestido de lino adornado con un collar, además de una capa que cae desde los hombros, una prenda distintiva de las reinas y mujeres de la élite kushita. Este manto, característico de las *Kandakes* —título meroítico que designaba a las reinas madre o soberanas de la ciudad de Meroe[7]  (*Mjrwjwɜ.t*)— subraya su posición y el papel ceremonial que desempeñaba en la corte. La imagen en espejo es idéntica, llevando el sistro en la mano derecha.

En la zona central de la luneta, delimitada por el texto jeroglífico vertical, se encuentra el dios Amón-Re en dos de sus representaciones: a la derecha, con forma humana, y a la izquierda, con la forma antropomorfa de carnero bajo el disco solar.

7 Meroe fue la gran capital del Reino de Kush, situado en el valle del Nilo. Se convirtió en el centro político principal alrededor del año 590 a. C. tras la caída de Napata, y la ciudad floreció hasta su declive y abandono hacia el año 350 d. C. Famosa por su necrópolis de pirámides puntiagudas.

Viste faldellín (*šndy.t*) típico egipcio, luce un pectoral colgando del cuello y está tocado con la corona *šwty* de plumas; de la parte posterior de esta última pende un cordón que se sujeta a la trasera del cinturón, justo donde nace el rabo de toro (*ḏ.t n kȝ*). En cuanto a los atributos, lleva en la mano izquierda el cetro *wȝs.t* y en la derecha el *ʿnḫ*, símbolos del poder y de la vida. En la mencionada representación izquierda, la deidad aparece con cuerpo antropoide y cabeza de carnero con sus respectivos cuernos, coronada por el disco solar con un *uraeus* y vestida de igual manera.

En cuanto al texto jeroglífico, la parte superior central hace referencia al dios Hor-Behedety, «señor del cielo». Justo en la línea siguiente, dispuestos en una composición en espejo y delimitados por la inscripción vertical, se mencionan dos de los nombres de Taharqa junto al de su madre: «Buen dios, señor de las dos tierras, **Ju-nefer-ten-Re**, hijo de Re de su cuerpo, **Ta-har-qa**, dador de vida como Re para siempre. Madre real **Abaru**».

En esa misma línea, pero en la zona más cercana al texto vertical, se localizan dos inscripciones: la de la izquierda, dispuesta en sentido horizontal, alude al dios «Amón-Re» y al centro religioso de «Gempaaten»; por su parte, la de la derecha, en sentido vertical, reza: «Amón-Re, señor de los tronos de las Dos Tierras, señor del cielo».

Asimismo, las dos líneas verticales centrales en espejo proclaman: «Palabras pronunciadas: te he dado vida, todo poder, toda salud, toda felicidad, como Re para siempre». Para finalizar, las columnas de texto verticales situadas entre las figuras hacen referencia al sistro que hace sonar la madre de Taharqa, Aberu y a la presentación de ofrendas por parte del rey a Amón-Re de vino, leche y pan ceremonial.

En cuanto a la dirección de la escritura de la luneta, no entraremos en detalles ya que, al tratarse de un texto en parte en espejo, el sentido se invierte según el lado desde el que se mire, por lo que es mejor seguir la regla fundamental de escritura: la dirección de lectura del texto jeroglífico se determina observando hacia dónde miran los signos con forma de seres vivos.

El registro inferior lo ocupa el texto principal de la estela, compuesto por 22 líneas horizontales escritas en escritura jeroglífica de derecha a izquierda. El relato narra acontecimientos climáticos y políticos ocurridos en el año 6 de su reinado (aproximadamente 684 a. C.), los cuales Taharqa utiliza para demostrar que los dioses legitimaban su derecho al trono.

La narración se centra en «cuatro maravillas» o «bendiciones divinas» (*byȝ.wt*):

- **La lluvia en Nubia:** El dios Amón hizo llover copiosamente sobre el desierto del sur (Nubia), una región extremadamente árida donde las precipitaciones eran insólitas, convirtiendo las tierras secas en fértiles pastizales.

- **La inundación perfecta del Nilo:** El río experimentó una crecida excepcionalmente alta pero controlada. El agua cubrió los campos sin llegar a destruir las aldeas ni los diques, lo que garantizó un riego óptimo.

- **La erradicación de plagas:** Gracias al nivel y a la limpieza de la inundación, el reino se vio libre de roedores, langostas, serpientes y otras plagas agrícolas que solían arruinar las cosechas. Esta ausencia de animales dañinos no solo protegió las cosechas, sino que también reforzó la sensación de orden y bienestar en todo el territorio.

- **La cosecha récord:** Como consecuencia directa de los tres puntos anteriores, las tierras produjeron una cantidad masiva de grano, lo que trajo una era de abundancia, paz y riqueza sin precedentes para toda la población.

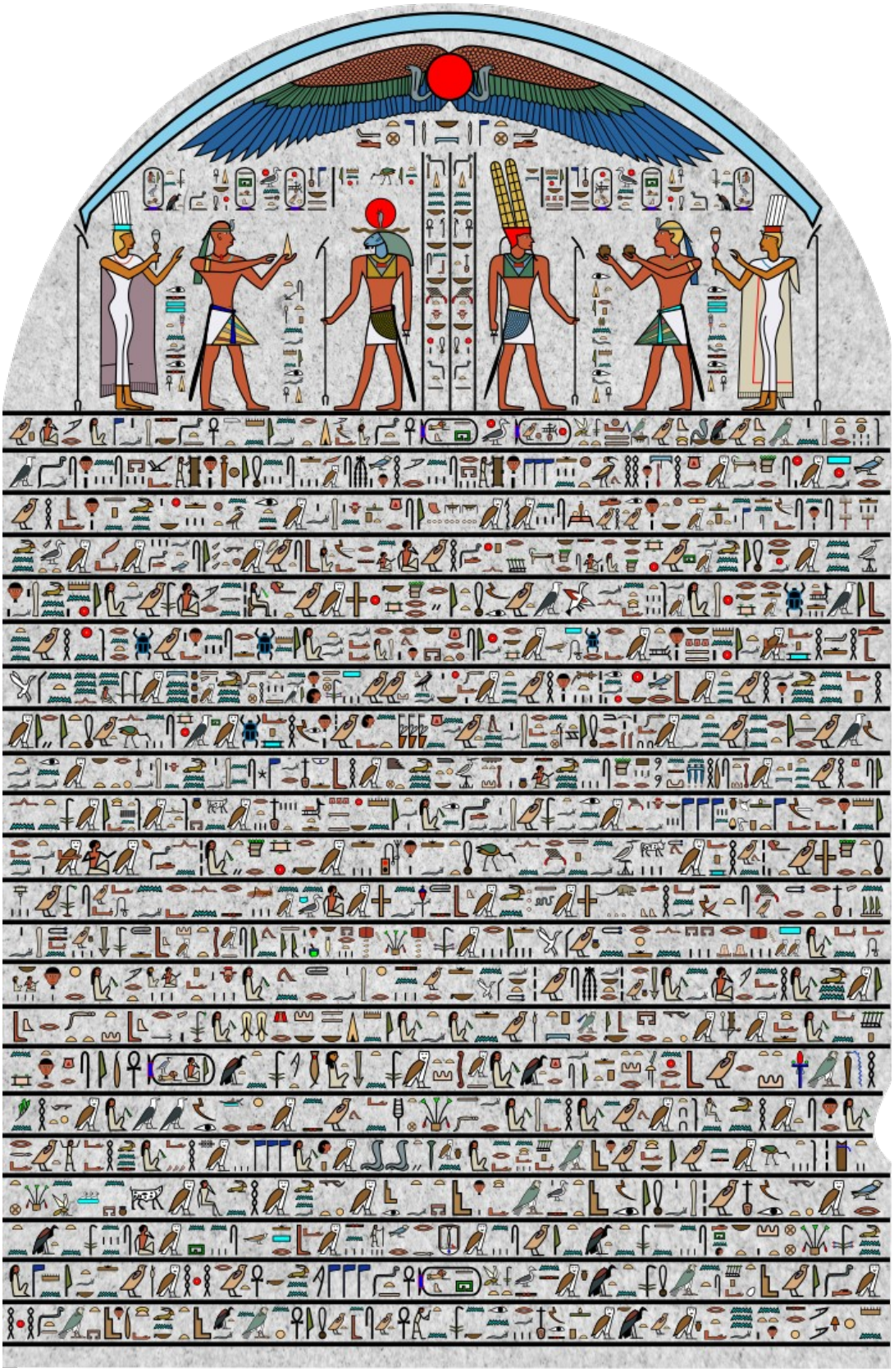
Además de estos «milagros» meteorológicos, la estela incluye datos de inmenso valor histórico:

- **La llamada al trono:** Explica que, a los 20 años de edad, Taharqa viajó desde Nubia hacia el norte (Egipto) para servir en el ejército. Tras la muerte de su predecesor, fue coronado formalmente como faraón en la ciudad de Menfis.

- **La visita de la reina madre:** Se narra el emotivo viaje de la reina madre (Abaru) a Menfis para asistir a la coronación de su hijo.

- **Propaganda de Estado:** El texto se consideró tan crucial para estabilizar el reinado que el gobierno ordenó esculpir copias idénticas en puntos estratégicos del imperio, habiéndose hallado fragmentos equivalentes en las localidades egipcias mencionadas anteriormente.

Es importante subrayar que el texto hace una distinción geográfica significativa: las lluvias se produjeron en Nubia —específicamente en la zona de Kawa— y no en Egipto propiamente dicho. Esto encierra una lectura ideológica muy precisa: Amón estaba bendiciendo de forma explícita la tierra ancestral de los reyes kushitas, legitimando así su dominio sobre ambos territorios. Al fin y al cabo, Nubia controlaba simbólicamente el origen de la inundación anual del Nilo, el fenómeno que aportaba a Egipto el limo necesario para convertir su valle en una tierra fértil y, siglos más tarde, en el célebre granero del Mediterráneo. De este modo, el relato señalaba que Kawa y sus regiones circundantes gozaban de una protección divina especial, lo que elevaba el estatus religioso y político de la periferia sur a la altura de los grandes centros sagrados del norte egipcio.



**Estela de Taharqa, Kawa N° V**

# Estela de Taharqa: Kawa-V

*rnp.t-ḥsb.t*[8] *6 ḥr ḥm n Ḥr ⟨qɜ-ḥꜥ.w⟩ nb.ty ⟨qɜ-ḥꜥ.w⟩ Ḥr-nb.w ⟨ḫw.(w)-tɜ.wy⟩ nsw.t-bj.ty ⟨ḫw.(w)-nfr-tm-Rꜥ⟩ zɜ Rꜥ ⟨Tɜ-h-rw-q⟩*

Año de Reinado 6 ante la Majestad del Horus **Qa-jau**, las dos Señoras **Qa-jau**, el Horus dorado **Ju-ta.wy**, el Rey del Alto y Bajo Egipto **Ju-nfr-tn-Re**, hijo de Re **Ta-har-qa**, ...

*ꜥnḫ.(w) ḏ.t mr(ï) mɜꜥ Mɜꜥ.t rdj.(w).n≠f Jmn Mɜꜥ.t ꜥnḫ.(w) ḏ.t zk ḥm≠f mrï nṯr pw | wrš≠f m hrw sḏr≠f*

...que viva eternamente, verdaderamente amado de Maat, a quien Amón le ha dado Maat, que viva para siempre. Entonces, su Majestad es el que ama a un dios. | Si pasa el día y vigilas acostado...

*m grḥ ḥr ḥḥ(y) ɜḫ.wt n(y) nṯr.w ḥr qd r-pr.w≠sn mrḥ ḥr ms sšm.w≠sn mj zp tpy*

...por la noche, buscando lo que es bueno para los dioses, construyendo sus templos desmoronados y modelar a sus estatuas como en el Primer Tiempo[9],...

*ḥr qd šnꜥ.w≠sn ḥr sḏfɜ | ḫɜw.wt≠sn ḥr smɜꜥ n(y)≠sn ḥtp.t-nṯr m ḫ.t nb ḥr jr.t wdḥ.w≠sn*

...construyendo sus almacenes para abastecer sus mesas de ofrendas, presentarles las ofrendad divinas consistentes en toda clase de cosas, haciendo sus mesas de ofrendas...

*m ḏꜥm.w ḥḏ.w ḥmt.w js gr ḥtp jb n(y) ḥm≠f m jr.t n≠sn ɜḫ.wt rꜥ nb wnn tɜ pn ḥr | bꜥḥ.w*

...de electrum, plata y cobre. Además, el corazón de su Majestad se complace haciendo lo que es benéfico cada día. Esta tierra está inundada...

---

8 Esta frase se leía anteriormente como *ḥɜ.t zp*, ahora se sabe que la lectura era errónea.

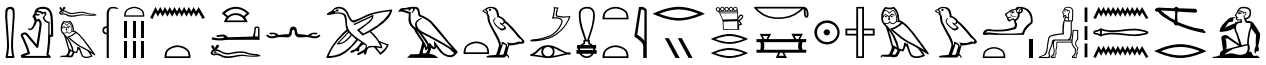
9 Cuando *zp tpy* aparece en contextos teológicos y cosmogónicos, no se refiere a una simple «primera vez» dentro del tiempo histórico, sino al tiempo mítico anterior a la creación ordenada, el momento en que el cosmos emergió del caos primordial (*Nwn*). En este sentido, el concepto trasciende una sola instancia y evoca toda una era primordial.

*m rk=f mj wnn=f m h(ɜ)w nb-r-ḏr z nb sḏr.(w) r šzp n ḏd ḥɜ n=j rz mɜꜥ.t*

...de su tiempo como lo estaba en el tiempo del Señor de Todo[10], cada hombre duerme hasta el resplandor[11], sin que nadie dijera: ¡Ah, si lo hubiera tenido!. Maat...

*bs.tw m jdb.w jsf.t ḏdm.(tj) m zɜtw wnn | bjɜ.wt ḫpr m rk*

...se instaló a lo largo de las orillas y el desorden se clavó en el suelo. Milagros ocurrieron en el tiempo de...



*ḥm=f m rnp.t 6 n.t ḫꜥ.(w)=f n pɜ.tw mɜ(ɜ) mjt.t jrï ḏr rk jmy.w-ḥɜ.t n-ꜥɜ-n mrr*

...su Majestad en el año 6 de su aparición en gloria; tales presagios no se habían visto desde los Tiempos de los Antiguos, tal era el gran amor...

*sw jt=f(f) Jm.n-Rꜥ wnn ḥm=f ḥr | dbḥ ḥꜥpï m-ꜥ jt=f(f) Jmn-Rꜥ nb ns.wt tɜ.wy ḥr tm rd.(w) ḫpr šwɜ m*

...por su padre Amón-Re que su Majestad solicitó la inundación a su padre Amón-Re, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, para que nadie se empobreciese...

*rk=f js gr ḫ.t nb.(t) pr.(t) ḥr r(ɜ) ḥm=f djdj jt=f Jmn ḫpr=sn ḥr-ꜥw(y) ḫpr.n tr n(y) ḥw.t | ḥꜥpï*

...en su tiempo. Ahora, por lo tanto, todo lo que sale de la boca de su Majestad, su padre Amón inmediatamente hace que suceda. Cuando llegó el momento de la inundación, el río...

*wnn=f ḥr ḥw.t m bw-wr rꜥ nb jr.n=f hrw.w ꜥšɜ.w ḥr ḥw.t m mḥ 1 rꜥ nb ꜥq.n=f ḏw.w*

...se desbordó enormemente cada día y lo hizo durante muchos días. La inundación fue 1 codo cada día; penetró las colinas...

10 El epíteto «Señor de Todo/Todos» corresponde al egipcio *nb r ḏr* (Señor hasta el límite), uno de los epítetos divinos más antiguos y persistentes de la lengua egipcia (atestiguado ya en los Textos de las Pirámides como *nb ḏr.t*), que sobrevive semánticamente hasta el copto. En este cao hace referencia a Amón-Re.

11 Hace referencia al «amanecer».

*tȝ šmˁ.w ḥr-tp.n=f jȝ.wt tȝ mḥw wn.(j)n tȝ m nnw m nn nn tn*

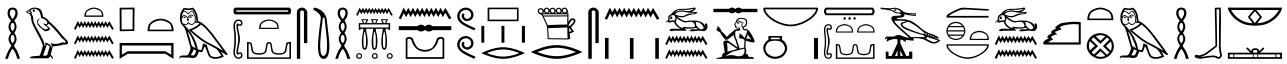
...de la tierra del Alto Egipto y llegó sobre el montículo del Bajo Egipto. Entonces, la tierra quedó en estado de Nun, en un flujo inerte, (la tierra) no se distinguía...

*mȝ.wt r jtrw ḥwt.n=f m mḥ 21 šzp 1 ḏbˁ 2½ r dmj.t n Wȝs.t rd.n ḥm=f jn.tw n=f*

...desde el río. Se desbordó 21 codos, una palma[12] y dos dedos y medio hasta el muelle de Tebas, entonces su Majestad hizo traer...

*gn.wt n.t tpï.ˁwy ḥr mȝ(ȝ) ḥˁpï ḫpr m hȝ.(w)=sn n gm.tw mjt.t jrï jm | js gr*

...los anales de los antepasados para examinar las inundaciones que habían ocurrido en su tiempo, pero no se encontró allí nada similar a esto. Además,...



*ḥw.t p.t m Tȝ-stj sthn.n=s ḏw.w r-ḏr=sn wnn z nb nw Tȝ-stj bˁḥ m ḫ.t nb wnn km.t m ḥb*

...la lluvia cayó[13] sobre Ta-Sety[14] e hizo brillar la colinas con toda la intensidad. Todo hombre de Ta-Sety quedó empapado de toda clase de cosas. Egipto celebró una bella fiesta...

*nfr dwȝ-nṯr=sn n(y) ḥm=f wnn jb n(y) ḥm=f nfr r ḫ.t nb.t m jr.n=f jt=f | Jmn ḥr rdj.(t) mȝˁ ḥtp.w-nṯr kȝ ȝpd ḥnq.t jt n(y)*

...y dio gracias a su Majestad. El corazón de su Majestad se alegraba más que nada por lo que el padre Amón había hecho por él, al realizar ofrendas de ganado, aves, cerveza y pan para...

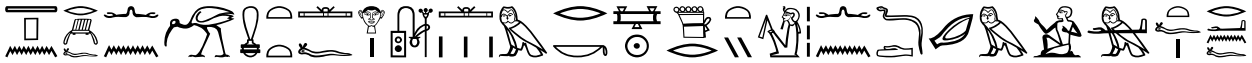
12 Escritura plena *šzp*.
13 Literalmente "la inundación del cielo".
14 Es el nombre egipcio de Nubia.

*nṯr.w nb.w jb=f ꜣw m jr.n=f jt=f sw ḥm=f ḏd=f jr.n n(y)=j jt=(j) Jmn-Rᶜ nb ns.wt tꜣ.wy bjꜣy.t 4.t nfr.wt m-ḫnw*

...todos los dioses, gozosos por lo que su padre había hecho por él. Entonces, su Majestad dijo: Padre Amón-Re, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, hizo estos cuatros hermosos milagros para mi en el espacio...

*rnp.t wᶜ.t m rnp.t 6 n.t ḫᶜ.(w)=j m nsw.t […] | mjt.t ḏr jmj.w ḥꜣ.wt jw n ḥᶜpï m jṯ kꜣ.w bᶜḥ.n=f*

...de un único año, en el año sexto de mi aparición como rey. [No] se había hecho algo semejante desde los tiempos de los que fueron antiguos[15]. La inundación fue como un «arreador de ganado»[16]. Quedó empapado...



*tꜣ pn r ꜣw=f nn gm.[tw] mjt.t=f ḥr zšw m rk ḏrtï.w nn ḏd sḏm=j m-ᶜ jt=j rd.n=f*

...este país en su extensión. No se ha encontrado lo mismo en los escritos de la época de los ancestros. Nadie dijo: «Lo oí de mi padre», Hizo...

*n=j sḫ.t nfr.t r ꜣw=s.t zmꜣ.n=f ḥdqq.w jmj.w-tꜣ wn m qꜣb=z ḫsf.n=f wnm*

...que el campo fuese hermoso para mi en (toda) su extensión. Mató a los roedores y serpiente que había allí, evitó que comiesen...

*n(y) znḥm.w r=z nn rdj.n=f ᶜwꜣ=s rsw | ᶜwꜣ.n=j šmm.w r šnw.t nn rḫ*

...las langostas y no dejó que los vientos del sur la robaran. Segué la cosecha destinada a los graneros sin saber...

*ṯn.w jr.w m jt šmᶜ.w jt mḥw pr.wt nb rwd ḥr sꜣ tꜣ jj.n=(j) js m Tꜣ-stj m-qꜣb*

...la cantidad desconocida de ella, que consistía en cebada del Alto Egipto, cebada del Bajo Egipto y toda semilla que sale sobre la tierra. Además, yo venía de Ta-Sety, en el medio de...

15 Hace referencia a los «antepasados».
16 Describe una inundación violenta.

*sn.w nsw.t ṯz.n ḥm=f | jm wnn=j ḥnʿ=f mr.n=f (w)j r sn.w=f nb.t r ms.w=f nb.t*

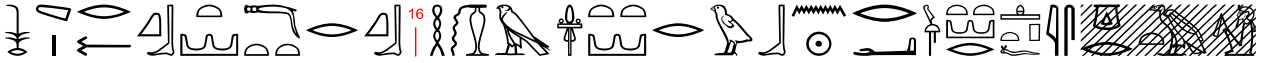
...los hermanos que su Majestad el rey había reunido allí. Yo estaba con él; me amó más que a todos sus hermanos, más que a todos sus hijos. ...

*ṯn=kw r=zn ḫr ḥm=f pḫr.n=j jb.w pʿ.t mr.(w)t=j ḫr ḥr nb.w | šzp.n=j*

...Me distinguía más que ellos en presencia de su Majestad, me gané el corazón de los patricios y el amor de mi persona estaba por encima de todos los hombres. Recibí...

*ḥʿw m Jnb-ḥd m-ḫ.t pr bjk r p.t wḏ n(y)=j jt=j Jmn dj tɜ.wy ḫɜs.t nb ḫr ṯbw.ty=j*

...la corona en el Muro Blanco[17], después de que el Halcón volara al cielo[18]. Mi padre Amón ordenó que todas las tierras extranjeras fueran puesta bajo mis sandalias,...



*rsw r Rtḥ-qɜb.t mḥt.t r Qb | ḥ-Ḥr jɜbt.t r wbn Rʿ jmnt.t r ḥtp=f js gr mw.t=j*

...al sur hasta Reteh-Qabet[19], al norte hasta Qabet-Hor[20], al este a donde Re aparece, al oeste hasta el lugar donde se pone. Ahora, mi madre...

17 Nombre del primer nomo del Alto Egipto cuya capital era Menfis (Men-nefer).

18 La expresión *m-ḫ.t pr bjk r p.t* era una fórmula clásica que se utilizaba para expresar la muerte del rey, quien entonces asciende al cielo y a las estrellas. Estuvo muy en boga sobre todo en la época etíope y napatea.

19 *Rtḥ-qɜb.t* (Reteh-Qabet) era el límite meridional (sur). El nombre proviene del verbo egipcio *rtḥ* («atar», «confinar», «restringir») y del sustantivo femenino *qɜb.t* («pecho», «curvatura», «seno»). Literalmente se traduce como «La atadura de la curva» o «El confinamiento del pecho». Es una clara alusión a las grandes curvas, desfiladeros o meandros que realiza el Nilo en Nubia antes de adentrarse en las llanuras del sur. Corresponde al extremo sur del Reino de Kush (Nubia). Se asocia este punto con la región de la confluencia del Nilo Azul y el Nilo Blanco (cerca de la actual ciudad de Jartum, en Sudán), o incluso más al sur, en la región de Sennar (en el Nilo Azul). Representaba el límite fronterizo del control efectivo o de la influencia comercial y militar kushita en el corazón de África, antes de que el río se pierda en las marismas impenetrables del Sudd.

20 *Qbḥ.w-Ḥr* (Qebeh-Hor) era el límite septentrional (norte). Proviene del sustantivo plural *qbḥ.w* («aguas frías», «marismas», «humedales» o «lagunas», derivado de *qbḥ*, «frío/purificar») y del teónimo Ḥr («Horus»). Se traduce literalmente como «Las aguas frías de Horus» o «Las lagunas de Horus». Corresponde a las marismas del extremo norte del Delta del Nilo o directamente a la costa del Mar Mediterráneo. Tradicionalmente se asocia con el noreste del Delta, en torno al área de las lagunas costeras de la región de Pelusio (cerca del actual canal de Suez y del lago Manzala). Era el término geográfico clásico empleado desde el Reino Medio para designar la frontera más septentrional del Egipto habitable.

*m Tɜ-stj m sn.t nsw.t bnr.(t)-mr.(w)t mw.t nsw.t ⟨J-bɜ-rw⟩ ꜥnḫ.tj js gr.t ḥr.n | ≠j ḥr s.t*

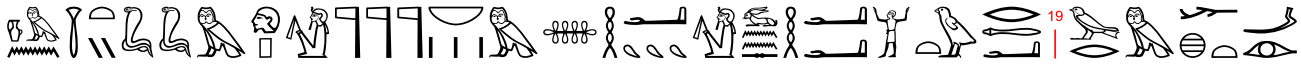
...estaba en Ta-Sety, como la hermana real cuyo amor es dulce, la madre real **Abaru**, que viva. Ahora, me había alejado de ella...

*m ḥwn n(y) rnp.t 20 m jw.n≠j ḥnꜥ ḥm≠f r tɜ mḥw ꜥḥꜥ.n jw.n≠z m ḫd r*

...cuando era un joven recluta de 20 años, ya que fui junto a su Majestad a la tierra del norte. Entonces, ella quiso estar presente y navegó rio abajo para...

*mɜɜ (w)j m-ḫ.t ḥnty | rnp.wt gm.n≠z wj ḥꜥ≠kw ḥr s.t Ḥr šzp.n≠(j) ḥꜥ.w n(y) Rꜥ*

...verme, después de un largo periodo de años. Me encontró después de que aparecí en el trono de Horus y de haber recibido las coronas de Re,...



*ḫnm.n≠(j) wɜḏ.tï m tp≠j nṯr.w nb.w m sɜ ḥꜥ.w≠j wnn≠z ḥᶜᶜ.tw r ꜥɜ | wr m-ḫ.t mɜɜ*

...de haber unido a las Dos Señoras sobre mi cabeza, todos los dioses protegiendo mi cuerpo. Ella estaba extremadamente alegre después de ver...

*nfr.w ḥm≠f mj mɜɜ ɜs.t zɜ≠z Ḥr ḥꜥ ḥr s.t jt≠f Wsr m-ḫ.t wnn≠f m ḥwn m-ḫnw*

...la belleza de su Majestad, tal como Isis vio a su hijo Horus, aparecer en gloria, en el trono de su padre Osiris, después de haber sido un niño en el interior...

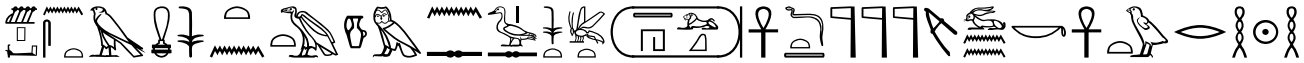
*sš n(y) ɜḫ-bj.t | wnn šmɜ.w mḥw ḫɜs.t nb.t dhn≠sn tɜ n(y) mw.t nsw.t tn jw≠sn m ḥb r ꜥɜ*

...del pantano de Ajmim[21]. (La tierra) del junco y el papiro y todas las tierras extranjeras se inclinaron ante la madre del rey. Estaban en un gran jubileo,...

21 En la mitología, Ajmim (Chemmis) es el lugar donde Isis escondió al niño Horus para protegerlo de Seth. Por eso, el texto habla de marismas, juncales y pantanos: un paisaje simbólico de refugio, asociado a la vegetación húmeda del delta pero «trasladado» a Ajmim por tradición religiosa.

*wr wr.w≠zn m-ᶜb šrr.(w)≠sn nhm≠sn n mw.t nsw.t tn | m ḏd jw ȝs.t*

...sus ancianos y sus jóvenes gritaros de alegría por esta madre del rey diciendo: «Isis,...

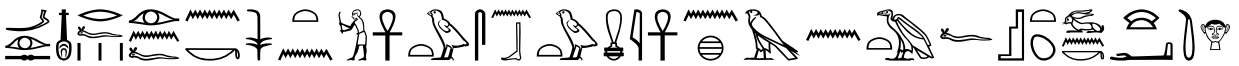


*šzp.n s.t Ḥr mj nsw.t mw.t ḫnm.n≠z z3≠z nsw.t-bjty ⟨Tȝ-h-rw-q⟩ ᶜnḫ.(w) ḏ.t mr(ï) nṯr.w wnn≠k ᶜnḫ.tw r nḥḥ*

...cuando Horus la recibió, fue como la madre del rey después de haberse unido a su hijo». El rey del Alto y Bajo Egipto **Ta-har-qa**, que viva eternamente, amado por los dioses. Que viva para siempre...

*m wḏ.n jt≠k ỉmn nṯr | mnḫ mr mr z(w) rḫ nt.t ḥr mw≠f rḏt-ᶜ ḫnm.tw mw.t ≠k m ḥtp*

...como decretó tu padre Amón. El excelente dios que ama a quien le ama, que sabe quien le es leal, habiendo hecho que tu madre permanezca en paz,...



*mȝ≠z nfr.w jr.n≠f n≠k nsw.t nḫt ᶜnḫ.tw snb.tw mj ᶜnḫ Ḥr n mw.t≠f ȝs.t wn≠k ḫᶜ.tj ḥr*

...después de que ella viera la belleza que ha creado para ti. ¡Oh!, poderoso rey, que vivas y seas sano, como Horus vive para su madre Isis. ¡Que aparezcas en gloria en...

*s.t Ḥr ḏ.t nḥḥ*

...en el trono de Horus, en la eternidad para siempre!.

# Bibliografía

Bianchi, R. S. 2004. *Daily Life of the Nubians*. Bloomsbury Academic
Kirwan, L. P. 1955. «Account of the Excavations, 1935-6», in Macadam 1955, 207-237.
Macadam, M. F. L. 1949. *The Temples of Kawa I: The Inscriptions*. London.
Macadam, M. F. L. 1955. *Temples of Kawa. II. History and Archaeology of the Site*. Oxford.
Welsby, D. A. 2001. *Life on the Desert Edge. Seven Thousand Years of Settlement in the Northern Dongola Reach, Sudan*. SARS Publication no. 7. London.

**NORMAS DE TRANSLITERACIÓN UTILIZADAS EN ESTE TRABAJO:**

En la mayoría de los casos, los textos los he transliterado siguiendo el nuevo *sistema unificado de Leiden* (2023) aunque puntualmente he cambiado una fuente que no está en *el sistema unificado*. He aquí dichas normas:

El enlace de los pronombres personales sufijos con los verbos, preposiciones, sustantivos, etc., se realiza a través del signo igual «=». Así: *rn=f*, *mnmnt=s*, *rˁw=j*, etc. El resto de los sufijos añadidos a verbos, como los sufijos del estativo, la partícula pasiva *tw*, etc., son separados del lexema por un punto «.». Así, *nb.tw*, *nḫt.w*, etc.

Los sufijos del plural y del dual se separan del lexema por un punto «.». La terminación *t* del género femenino también se separa del lexema con un punto «.». Ejemplos: *sn*, *sn.t*, *sn.nw*. En caso del nisbe, la separación de los sufijos del plural y del dual se realiza a partir de la terminación -*y*. así: *wˁty*, *ḫ3sty.w*, *mḥty.wt*.

En el caso de que en la escritura de una palabra se omita una de sus partes, como puede ser su sufijo de plural o un pronombre personal sufijo, esta será añadida entre paréntesis, del siguiente modo *h3(b).n=f*, *mst.(w)*, *ḥˁw.(sn)*, *3ḫ.n=(j)*, excluyéndose dentro de los paréntesis los puntos o las dos lineas.

Se hace distinción entre la lectura de los signos y , transcribiéndose *z* y *s* respectivamente y de los signos y , transcribiéndose *y* y *ï* respectivamente, así como los nombres de dioses, de personas y ciudades los cuales se ponen en mayúsculas pero no los nombres de las titulaturas de los faraones ya que son «parlantes». El signo  leído *i* pero transliterado *j*, es el que he cambiado por encontrarse en la mayoría de los textos transliterados actualmente.

Para los interesados en el tema, la fuente actual empleada del nuevo estándar unificado de transliteración es la **Trlit_CG Times**[22].

El trabajo de vectorización se ha realizado siguiendo estas normas: los signos de los textos jeroglíficos que se muestran son los realizados por el autor basándose en los modelos de los programas de escritura jeroglífica normalizada respetando el color de cada uno. Las imágenes se han vectorizado exactamente a partir del original y se han intentado colorear, como es evidente, con los tonos originales correspondientes a las pinturas de tumbas, sarcófagos y estelas, aunque en los originales no haya componente cromático.

22 https://www.iae-egyptology.org/the-leiden-unified-transliteration

Todos los textos jeroglíficos han sido realizados con el programa de edición JSesh de Serge Rosmorduc[23].

enlace al programa

© Jesús Pérez Adán – 2026

23 Rosmorduc, Serge. (2014). Documentación JSesh . [en línea] Disponible en: https://jseshdoc.qenherkhopeshef.org [Consultado el 12 de junio de 2014].